**Título: David Viñas frente al discurso político cultural cubano de los años sesenta: una carta abierta sobre el caso Padilla**

Autora: Mairaya Almaguer López

Becaria Doctoral Conicet 2016-2022

**NOTA: SE TRATA DE UN TEXTO SOBRE EL QUE TRABAJO AÚN, POR LO QUE NO ESTARÍA DISPONIBLE PARA PUBLICAR EN ACTAS.**

**Introducción**

Este texto, cuyo propósito fundamental es problematizar la posición asumida por David Viñas en el debate intelectual que, en 1971, se generó en torno al caso Padilla,[[1]](#endnote-1) es un fragmento de un capítulo de la tesis doctoral: “La experiencia cubana de David Viñas desde Casa de las Américas (1959-1971): trayectoria y producción intelectual del período”, defendida en la UNLP en febrero de 2022 y que se realizó en el marco de una beca doctoral del CONICET.

**Desarrollo**

El 18 de marzo de 1971, dos días antes de que encarcelaran al poeta Heberto Padilla en La Habana, Roberto Fernández Retamar le escribía a David Viñas (a quien llamaba por su primer nombre): “Quisiera saber, hermano Boris, qué fue de las invitaciones que llevaste para integrar el comité de colaboración de *Casa*. Sólo recibimos un cable, aceptando, de Piglia. Pero no tenemos noticias de Paco Urondo ni de Walsh ni de Gelman” (Retamar, 1971). Las profundas discrepancias que se habían venido suscitando entre los miembros del comité que funcionara a lo largo de la década del sesenta, y del que formaba parte David Viñas desde 1965, habían conducido a pensar en la necesidad de ampliar el número de colaboradores. Sobre el tema estuvieron discutiendo desde mediados de 1970 (Otero, 1997) y el asunto sería central durante la tercera reunión de dicho comité celebrada en Casa de las Américas en enero de 1971, cuando finalmente apostaron por la incorporación de nuevos nombres.

La misiva de Fernández Retamar, consultada en el Archivo de Casa de las Américas, daba cuenta de los argentinos que, a través de David Viñas, convocaba para sumarse al trabajo de la revista*.* Sin embargo, acontecimientos que tuvieron lugar en La Habana durante los meses siguientes (con el caso Padilla como centro disparador) precipitaron el camino de ruptura entre los intelectuales y la Revolución cubana. Uno de los resultados más visibles y adversos de este rompimiento fue la desintegración del comité de *Casa*. A este hecho siguió un distanciamiento (voluntario o no) de buena parte de los intelectuales que habían mantenido estrechos vínculos con el proceso cubano a través de la institución cultural, entre los que estuvo el propio David Viñas.

El archivo de Casa de las Américas conserva un cable que el 11 de junio de 1971 llegó hasta La Habana procedente de Buenos Aires y dirigido a Roberto Fernández Retamar: “Invitaciones repartidas en mano, polémica. Va carta abierta, fraternalmente, David” (Viñas, Cable, 1971). Aquella comunicación era la respuesta de Viñas a la misiva del director de *Casa,* y era además el anuncio de una carta abierta que escribió sobre el caso Padilla y que ese mismo 11 de junio publicó en Buenos Aires el matutino *La opinión.* Este texto, cuyo propósito fundamental es problematizar la postura asumida por David Viñas frente a los sucesos que fueron ensanchando el debate en torno al poeta encarcelado, propone pensar esta carta abierta en diálogo con textos fundamentales publicados en revistas y semanarios del período y fundamentalmente con otra misiva que, en respuesta a la del intelectual argentino escribió Roberto Fernández Retamar y que permanece inédita en los archivos de Casa de las Américas.

En el ámbito argentino, el caso Padilla, tuvo eficaces lecturas, por ejemplo, desde *Los libros* (No 20, junio/71), *Nuevos Aires* (No 5, sept-nov/ 71) o *El escarabajo de Oro* (No 43, sept/71), también desde la revista *Panorama* (no 211, del 11 al 17 de mayo). Este análisis, para el que se consideran los trabajos dedicados al tema aparecidos en *Marcha*, en el *Excélsior* de México, y en las publicaciones cubanas *El Caimán Barbudo*, *Casa de las Américas* y *Verde Olivo,* apuesta además por destacar el marcado interés de David Viñas en plantear los puntos de vistas que ofrece en su carta abierta como prolongación de cuestiones discutidas por él mismo durante su paso por La Habana en enero de 1971, cuando visitó la capital cubana convocado para participar en la que sería a tercera y última reunión del comité de colaboración de la revista y para integrarse al jurado del certamen literario de ese año.

De la posición asumida por David Viñas ante este hecho que fracturó las relaciones de los intelectuales con la Revolución cubana se han ocupado algunos estudiosos de su obra (Croce, 2006; Gilman, 2012; Muñoz 2012, 2018). Tales lecturas parten del análisis de unos pocos fragmentos de la carta abierta que escribió al director *Casa*, lo que no sólo explicaría el calificativo de “brevísima” que algunos le han dado (Muñoz, 2018), sino que además lo sesga dejando fuera cuestiones claves que permiten incorporar nuevos niveles de análisis al asunto. Al parecer la misiva no ha sido republicada de manera íntegra. Por lo menos es lo que se entiende de los textos dedicados a su estudio donde ponen a consideración unos pocos párrafos que, si bien son significativos, ofrecen una mirada trunca.

Este trabajo retoma la carta de manera íntegra, y la analiza en diálogo con otros textos publicados sobre el asunto y fundamentalmente con la “carta abierta” que, como respuesta a Viñas, escribió Roberto Fernández Retamar y que se conserva inédita en el Archivo de Casa de las Américas. Es oportuno señalar que esta misiva de Fernández Retamar no aparece incorporada al dossier que, en abril del 2021, publicó la institución cubana con el título “Fuera (y dentro del juego) una relectura del Caso Padilla, cincuenta años después” (Fondo Editorial Casa de las Américas 2021). Tampoco aparecen en el mencionado dossier referencias a la carta de David Viñas que publicó *La opinión*. Se incluyen, sin embargo, una declaración de Haroldo Conti, un texto de Rodolfo Walsh (publicado originalmente también en *La opinión*), y otro firmado por Abelardo Castillo. Si se tiene en cuenta que ninguno de estos intelectuales argentinos integró el comité de colaboración de la revista *Casa*, como sucedió con David Viñas, lo que hizo que éste tuviera un vínculo particularmente significativo con la institución, resulta sorprendente la ausencia de su carta abierta a Fernández Retamar o al menos alguna referencia al respecto. Lo anterior conduce a pensar si el hecho de haber plateado allí una alternativa que tomaba distancia de la lectura cubana sobre el asunto, haya sido, incluso cincuenta años después, un motivo todavía influyente para que no se incorporara al dossier.

Una nota del departamento de Relaciones Exteriores de Casa de las Américas ratificó la llegada de David Viñas a La Habana el domingo 10 de enero de 1971, e informó detalles de su alojamiento en la hab.569 del Hotel Nacional (Archivo, 1971). La convocatoria para la tercera reunión del comité de la revistay la invitación para integrarse al jurado en el premio literario habían sido los móviles fundamentales de aquel viaje. Por razones semejantes el escritor había estado antes en la capital cubana, primero en 1965 y luego en 1967 y 1969 respectivamente. En 1965 y 1969 formó parte del jurado en la categoría de novela. Este año, sin embargo, llegaba para sumarse al jurado de testimonio, género incorporado al certamen en 1970 y que, entre muchos otros aspectos, era un gesto a favor de una literatura militante vinculada a la realidad política y social del continente sobre la que habían estado discutiendo en La Habana y en otras regiones de América Latina y del mundo a lo largo de los años sesenta. Lo novedoso de esa estancia de Viñas en Cuba no estaría sólo en la incorporación al jurado de testimonio, sino que sus vínculos con la institución cultural y con la revista experimentarían significativas modificaciones.

El 11 de junio de 1971 el matutino argentino *La opinión* publicó la carta abierta en la que David Viñas expresaba su parecer sobre el debatido caso Padilla. “Mi querido Roberto”, decía allí Viñas y continuaba:

deliberadamente me he demorado en dar mi opinión sobre el asunto Padilla, de manera pública, por dos razones muy concretas: la primera porque quería darle a mis palabras el tiempo y la oportunidad que quiero otorgarles sin condicionarme al ritmo que con más o menos mala fe, con mayor o menor sentido del espectáculo, le han impreso las agencias informativas del imperialismo y la burguesía y, en segundo lugar, porque necesitaba juntarme con la mejor documentación posible sobre este problema teniendo en cuenta el bloqueo que padece Cuba y que deforma, distorsiona o mutila la información que a tu país de refiere. (Viñas, 1971)

De esta forma David Viñas compartía públicamente los motivos de su demorada intervención en esta polémica que, para la fecha, ya había terminado por fisurar los vínculos de buena parte de los intelectuales de izquierda con la Revolución.

El Archivo de Casa de las Américas conserva una carta que Roberto Fernández Retamar escribió como respuesta a la de David Viñas. Se trata de un documento que no sólo permanece inédito en dicho archivo, sino que no ha sido referido por ninguno de los estudios que se han dedicado al asunto. El propio Fernández Retamar al referirse al debate generado en torno a Padilla y a la posición asumida por Viñas le aseguró en 1972 a Rodolfo Walsh: “Esa polémica fue para nosotros una verdadera lección. Todavía me sorprende, por ejemplo, la carta abierta que me mandara David Viñas, y que publicó La Opinión. Yo le respondí con otra carta también abierta, pero tengo entendido que La opinión no la publicó, por lo que quedó más cerrada que una tumba” (Retamar, 1972). En esta misiva, que iba con una copia dirigida a Francisco Urondo, Fernández Retamar elogiaba a Walsh por la posición asumida en el conflicto desde las propias páginas del citado matutino argentino.[[2]](#footnote-1)

Para comprender la sorpresa de Fernández Retamar resulta necesario retomar algunos puntos problemáticos de la carta abierta que le escribió David Viñas. Allí el escritor argentino le comunicaba al director de *Casa*: “empiezo diciéndote que discrepo por igual con las dos interpretaciones fundamentales, polarizadas y antagónicas que se han dado ahora del asunto Padilla” (Viñas, 1971). Desde el encarcelamiento de Heberto Padilla a finales de marzo de ese año, el tema había ocupado los titulares de semanarios, revistas y periódicos de todo el mundo. El asunto había tomado mayor relevancia a raíz de la autocrítica que, luego de ser puesto en libertad, había expresado públicamente Padilla ante sus pares cubanos en un acto en la UNEAC, que la mayor parte de los intelectuales vinculados al proceso cubano no demoraron en calificar como deplorable.

El mismo día que se publicó en Argentina la carta abierta de David Viñas, por las calles de Montevideo circulaba el No 1547 de *Marcha*, que incluía el segundo de los cuatros artículos dedicados por Ángel Rama al asunto. El primer texto del uruguayo había aparecido en el número anterior (*Marcha* 1546), que contenía además el texto “Las prioridades del escritor”, donde Mario Benedetti se explayaba sobre el tema. *La opinión,* por su parte, en la edición del 26 de mayo, había publicado “Ofuscaciones, equívocos, fantasías en el mal llamado Caso padilla”,[[3]](#footnote-2) firmado por Rodolfo Walsh. De manera que el lector del matutino de reciente creación (el primer número de *La opinión* había aparecido el 5 mayo) encontraría en la carta abierta de David Viñas una continuidad del asunto tratado antes allí por otro intelectual que, como Viñas, mantenía estrechos vínculos con La Habana. Incluso los lectores más atentos podían rastrear los antecedentes de aquel conflicto en el semanario *Primera Plana* (fundado en 1963 por Jacobo Timerman, quien era también director y fundador de *La opinión*).[[4]](#footnote-3)

Lo primero que interesa destacar es cómo la apuesta de Viñas por publicar su carta abierta en *La opinión* y no en otras de las referidas publicaciones argentinas (para la fecha más conocidas e influyentes) es un primer gesto suyo a favor de instalarse desde otro lugar en la polémica generada en torno a los sucesos cubanos. En su carta, como se verá, Viñas no se apega a posiciones explicitadas por otros intelectuales (o grupos) sobre el asunto. Incluso se advierte un marcado interés por plantear sus puntos de vistas como prolongación de cuestiones discutidas por él mismo durante su paso por La Habana en enero de ese año.

La ambivalencia de la postura asumida por David Viñas, la demora con que intervino en el debate, y el hecho de no tomar partido a favor de ninguna de las tendencias que se debatían, son elementos que, tanto en 1971 como en los años posteriores, lo desplazaron del centro de las discusiones en torno al caso Padilla. Según Gerardo Muñoz: “Viñas intentó jugar un fino póker: a saber, intentó situarse en las filigranas de un “tercer espacio” entre el compromiso sartreano de un humanismo “materialista” por un lado, y la toma de distancia ante un nuevo verticalismo hegemónico estatal, por otro” (Muñoz, 2018).

La necesidad de reunir suficiente material,[[5]](#footnote-4) y la pretensión de plantear su opinión sin condicionarse al ritmo que le habían dado las agencias al asunto, habían sido, según advirtió a Fernández Retamar, los motivos de su demorada intervención (Viñas, 1971). Sin embargo, el contexto en el que tuvo lugar el conflicto demandaba no sólo una intervención inmediata sino, y, sobre todo, una explícita toma de posición.

La carta que no llegó a publicar *La opinión* enviada por Fernández Retamar es clave para pensar el planteo anterior: “Mi querido David”, decía el director de *Casa* y, entre muchas otras cuestiones sobre las que volverá este texto, señalaba:

Como comprenderás, esperábamos alguna declaración tuya sobre la reciente campaña contra la Revolución […] estábamos seguros de que no te sería necesario esperar a que escampara ese feroz ataque enemigo para manifestar tu opinión. Tanto más cuanto que tu reciente estadía entre nosotros te daba la ocasión preciosa, por conocer bien el contexto, de testimoniar de primera mano lo que de calumnioso había en las infamantes inculpaciones. Para ponerte un solo ejemplo, de un compatriota tuyo, al compañero Rodolfo Walsh no le fue necesario haber estado unas semanas atrás en Cuba, ni contar con una amplia información, para asumir una postura clara en las páginas de la misma revista donde publicas tu carta abierta dirigida a mí.

Al fin ha llegado tu esperada declaración, terminado ya este *round.* Y al leerla vimos, con sorpresa, que en este asunto has quedado incluso a la derecha de Cortázar, a pesar del largo camino que ha debido recorrer Julio hasta su poema “Policrítica en la hora de los chacales”, dejando atrás (supongo) la empresa de la revista *Libre*, abierta plataforma contrarrevolucionaria que rechazamos aquí en enero. (Retamar, 1971)

Si la comparación con Rodolfo Walsh, en referencia a los sucesos cubanos, podía causar cierto malestar, ubicarlo a la derecha de Cortázar era un gesto de significativa incidencia para David Viñas. Eso lo sabía, quizás mejor que nadie, el propio Fernández Retamar, testigo presencial de los múltiples reproches que de manera personal había lanzado Viñas a su coterráneo durante las tres ocasiones en que ambos coincidieron en La Habana. Sin embargo, no se trataba de hacer comparaciones sin sentido. Y en su carta Fernández Retamar le aseguraba:

Como te conozco y aprecio, y sé cuál es tu verdadero lugar, comprendo que aspires a que tu posición “de doble discrepancia” -ni con unos ni con otros, ni con la versión del imperialismo ni con la versión de la revolución- no tenga “nada que ver con un objetivismo centrista”. Pero eso no pasa de ser una piadosa aspiración tuya, David. Pues es allí exactamente donde, en este asunto, tu carta demuestra que estás: en el centro. O como decimos por aquí, y no sé si por allá: *en la cerca*. Sitio que, en medio de una batalla, una nueva batalla entre el imperialismo y la revolución, no es lugar donde uno espere ver encaramado a un amigo. (Retamar, 1971)

Para comprender la dimensión del malestar manifestado por Fernández Retamar frente a la postura asumida por David Viñas resulta fundamental ubicarlo en el marco de las lecturas que sobre el asunto se hicieron desde Argentina. Del impacto que causó en la izquierda el debate generado en torno al poeta cubano dio cuenta, por ejemplo, Ricardo Piglia. El viernes 28 de mayo de 1971 anotó en su diario:

Todos los intelectuales de izquierda dan vueltas sobre el caso Padilla. Reunión en casa de Walsh para discutir una posible declaración. Están los liberales que se horrorizan por la violencia estalinista contra la dignidad humana. “Entonces se vive mejor en el capitalismo” (Rozitchner). Los populistas antiintelectualistas con su oportunismo, pragmatismo, fetichización de la eficacia. “Cualquier poder siempre es más racional que cualquier razón política que no esté en el poder o no lo tenga” (Walsh). Viñas permanece todo el tiempo con un silencio hosco. Urondo se repliega a la posición de Walsh. Por mi lado, argumento que la política parte del campo propio y que nosotros, como escritores, nos politizamos a partir de ahí: el encarcelamiento y la posterior autocrítica de un poeta – cuyos versos todos valoramos- es algo a partir de lo cual tenemos que pensar nuestra relación con la dirección cubana; hablar en general de todos los problemas, tomar posiciones sobre cualquier cuestión no es el camino que nosotros consideramos correcto (Piglia, 2016, pág. 249)

La revista *Los libros* en su edición número 20 (junio, 1971) condensó en la firma colectiva que simboliza todo editorial, impresiones cercanas a las que Piglia anotó en su diario. Desde allí explicitaban la necesidad de realizar un análisis que incluyera las “múltiples facetas” que evocaba el asunto en torno a Padilla. La detención y posterior liberación del poeta cubano, aseguraban, había generado una polémica que marginaba el tema que creían fundamental: la relación cultura/Revolución (Puntos de partida para una discusión, 1971, pág. 4).

Los intelectuales reunidos en *Nuevos Aires,* también en firma colectiva, plantearon el asunto en términos semejantes. El editorial del número 5 (septiembre-noviembre) aseguraba que el episodio Padilla actualizaba y además daba carácter latinoamericano a : “la vieja e irresuelta cuestión de las relaciones entre los intelectuales y el poder socialista” (Cuba ¿ Revolución en la cultura?, 1971, pág. 3). Desde *El escarabajo de Oro*, por su parte, enfatizaban el riesgo de elevar la anécdota Padilla a la categoría de polémica ideológica y señalaban, entre otras cuestiones, cómo lo lamentable del asunto estaba en el “otro” uso que habían hecho de él, y que revelaban, por ejemplo, en “la delirante reacción de Vargas Llosa” (Los despojos de Heberto Padilla, 1971).

Si bien la carta abierta de David Viñas debe leerse en el marco de esta reflexión colectiva que se articuló al interior de la izquierda intelectual argentina a través de publicaciones claves del período, interesa destacar el marcado interés del escritor en presentar su postura como una toma de distancia de las principales tendencias explicitadas en el debate. Si bien Viñas retomaba tópicos ya advertidos por sus coterráneos, y en su carta abierta aseguraba, por ejemplo: “correlativamente, ahora tengo el convencimiento que en el ʽcaso Padillaʼ, la acentuación del caso Padilla desgajado de un marco referencial se convierte en anecdotización de un proceso mucho más amplio” (Viñas, 1971), a su vez, afirmaba:

Y para dar un paso más adelante: discrepo mi estimado Roberto, con las apreciaciones de “stalinismo” que hacen los hombres que desde Europa mandaron una carta a Fidel. Pero también discrepo con quienes en la vertiente opuesta califican de “europeizantes” a aquellos para descalificarlos de sus juicios…

Y que quede claro, Roberto, mi posición de doble discrepancia nada tiene que ver con un objetivo centrista. No se trata de eso. Mucho menos de una actitud conciliatoria que pretender resolver las posiciones antagónicas con un eclecticismo de “a más de sobre dos”. No, No[sic]. Se trata de plantear una nueva alternativa que no clausure, sino que abra la discusión al lenguaje socialista. Que no se quede pegada a los dos términos actuales en pugna que algunos llaman “realidad” y que no es más que el dilema de tosco empirismo. (Viñas, 1971)

Es en medio de este ambiente de debate que se vivía en Argentina (y en el mundo) en torno al caso Padilla, tanto dentro de la izquierda intelectual como de otras tendencias opuestas,[[6]](#footnote-5) que debe analizarse la postura asumida por David Viñas. Una postura que Fernández Retamar entendía centrista, y que, desde otra lectura, ratificaría Ricardo Piglia cuando el jueves 3 de junio anotó en su diario:

Después vino David, que sigue con sus vacilaciones: carta a Fernández Retamar por el caso Padilla, centrista y ambigua. Ya sabemos que, como decía Barthes, el ni-ni es la clave del pensamiento de la clase media, lo llamaba *pensamiento balanza*. David Siempre ha sido lo contrario, aunque le gustan demasiado las oposiciones binarias, pero en este caso lo nubla la posibilidad de quedar mal con los cubanos o con nosotros. (Piglia, 2016, pág. 251)

La estancia de Viñas en Cuba a principio de ese año, el hecho de haber sido, hasta su desintegración, el único miembro del comité de *Casa* residente en Argentina y los estrechos vínculos que mantenía con La Habana para la fecha, sirven de fundamento a la postura advertida por Piglia. Desde ahí mismo se debe pensar el marcado énfasis y el interés de Viñas por plantear sus puntos de vistas sobre el asunto Padilla y sus colaterales, como prolongación de cuestiones advertidas por él mismo en la reunión de enero en La Habana. En su carta abierta le aseguraba a Retamar: “Y discrepo con la misma mesura, pero con idéntico tono categórico al que en enero del 71 utilicé para insistirte en que la palabra discrepancias debía aparecer en el documento redactado por el comité de la revista Casa” (Viñas, 1971). Y más adelante insistía:

Y, sobre todo, se trata de un afán de precisión y de crítica. Tanto es así, que esta discrepancia con ambas posiciones polarizadas […] me suponen, por lo menos, una polémica en dos frentes. De manera análoga a la doble polémica que sostuve en La Habana en enero de este año […] donde cuestioné, por un lado, en el comité de la revista, posiciones liberales de Cortázar y Vargas Llosas desde Europa. Pero también disentí copiosamente con la versión del peronismo que, desde la Argentina, les daba Getino a los cubanos a través de La Hora de los hornos.

Y lo que interesa: en esas dos ideas polémicas ya se esbozaban-hacia un nivel más alto- las tentativas que ahora se presentan como insuperables. Y no, Roberto.

Porque entendía en ambos casos que lo anecdótico deformaba una perspectiva más precisa de la discusión, entonces no liquidé el problema rotulando, desde el vamos, como “cosmopolitismo” lo que sostenía Cortázar y Vargas Llosas. Como tampoco empecé con el marbete “chovinismo” ante Getino. Al contrario, insistí en el encuadre y en las posibilidades y necesidad de globalizar esos problemas. (Viñas, 1971)

David Viñas apuesta por presentar su carta como una prolongación del debate sostenido en La Habana. Desde allí verifica, objetiviza y legitima los postulados planteados. Incluso en su experiencia en la reunión del comité sienta las bases para lo que plantea como una metodología desde la cual enfocar el asunto:

Por todo eso es que también de manera similar y consiguiente a la expresión de deseos que formulé en La Habana en enero […] ahora insisto en que el verdadero sitio del problema debe encontrarse en otra zona. En agarrar el asunto por su raíz. Y esa metodología es mi punto de partida en el debate: en primer lugar, sobre la polémica del socialismo en América Latina; en segundo lugar, en el análisis de los aspectos inherentes a la cultura socialista en un país socialista; en tercer lugar, en torno a la producción intelectual en el socialismo; en quinto lugar, sobre el eje intelectual-partido; y en sexto lugar, en las controversias dentro del socialismo. (Viñas, 1971)

Incluso el cierre es categórico en tal sentido: “Te repito Roberto, lo que en enero formulé como expresión de deseos para que esa asamblea crítica y abierta se llevara a cabo en algún lugar, preferentemente no oficial […] ahora lo planteo como una necesidad urgente e impostergable” (Viñas, 1971).

La carta de Fernández Retamar retoma detalladamente los planteamientos y propuestas de David Viñas. En su respuesta el director de *Casa* desmonta, cuestiona y discute tanto las principales problemáticas esbozadas por el argentino, como la metodología con que aseguró debía encararse el asunto. En tal sentido le preguntaba a Viñas: “¿Cómo puedes encontrar simetría de ninguna naturaleza entre las acusaciones de ʽtorturasʼ, por una parte, y la irritada alusión a ʽratasʼ por la otra? ¿Cómo puedes colocar a la misma altura a quien miente calumniosamente y a quien se indigna por la infame mentira?” (Retamar, 1971). La discrepancia en torno a la descalificación de criterios de latinoamericanos radicados en Europa, decía Retamar, la entendía menos:

En cuanto a la mención que haces del término “europeizantes”, ignoro a qué textos te refieres concretamente. Nuestra Revolución se siente orgullosa de su condición latinoamericana, de su irrenunciable y creciente anticolonialismo, lo que no le impide declararse *marxista-leninista*. Y es sabido que ni Marx ni Engels ni Lenin nacieron en Tegucigalpa ni cantaron vidalitas. Eran europeos. Pero no, por cierto *europeizantes*. Presumo que quienes han usado este término lo han empleado como sinónimo de *colonizantes*, y en ese sentido nos es fácil entendernos. (Retamar, 1971)

Fernández Retamar advertía además a Viñas que parecía desconocer que era justamente a través de un lenguaje socialista que se había sostenido el debate en textos claves, que ejemplificó, por ejemplo, con la “Declaración de los cineastas cubanos” y el ensayo de Mario Benedetti publicado en *Marcha*. Textos así, sentenciaba: “¿qué son sino lúcidas intervenciones en una ʽdiscusión con lenguaje socialistaʼ?” (Retamar, 1971).

Sobre la propuesta para una asamblea que, según David Viñas, debía celebrarse en un lugar no oficial, Fernández Retamar ripostaba que la Casa de las Américas, un sindicato o una fábrica en Cuba, no eran ni más ni menos oficiales. Refutaba la idea de Viñas de llevarle temarios a los obreros, en lugar de dejarlos elegir a ellos mismos los temas a debatir: “De no proceder así, parecería que, desde arriba, íbamos paternalmente a descerrajarles nuestra presunta sabiduría, ¿no te parece?” (Retamar, 1971). Así le preguntaba Retamar a la vez que aseguraba que como había sucedido en otras oportunidades, también desde la revista *Casa* se proponían abordar las cuestiones demandadas por Viñas. Y concluía: “Quizás las agencias enemigas volverán a hacernos objeto de sus bienvenidos ataques […] Estoy seguro de que en ese caso no esperarías al final del *round* para hacernos saber de qué parte has quedado. Y que esa parte será el sitio donde siempre has estado y donde te hemos estimado siempre” (Retamar, 1971).

La posibilidad de un diálogo entre David Viñas y Roberto Fernández Retamar en torno a los sucesos que involucraron a Padilla quedó sellada desde el instante en que la carta abierta que escribiera el cubano no llegó a publicarse. El propio Viñas en más de una ocasión aseguró no haber recibido respuesta a su misiva. Estela Valverde, por ejemplo, en su libro asegura: “Fernández Retamar nunca llega a contestar esta polémica carta que causó fricción y fue motivo de su distanciamiento con nuestro autor” (Valverde, 1989, pág. 151). La investigadora apoya su afirmación en declaraciones ofrecidas por el escritor en una entrevista que le realizara, en 1980. Sin embargo, en 2007 durante otra entrevista David Viñas mencionó, como al pasar, la respuesta que ofreciera Rematar: “… yo le mandé una carta que después contestó Retamar…” (Vergara, 2007, pág. 104).

Lo interesante de ambas cartas abiertas radica en la manera en que dan cuenta de las fricciones internas de la izquierda intelectual. Se explicitan además los diversos modos de entender y asumir el compromiso intelectual. En la carta de Fernández Retamar se corroboran los sesgos de un radicalismo político en el ambiente cultural cubano en el que no tenían espacio alternativas ambiguas, a la vez que se enfatiza en el antimperialismo y el anticolonialismo como banderas principales del proyecto cubano. En la de Viñas es evidente el interés por plantear sus puntos de vistas como prolongaciones de cuestiones debatidas antes en La Habana. En el encuentro de enero de ese año Viñas sentó los cimientos de sus planteos. Hay en su carta un doble movimiento: vuelve a La Habana de enero y retorna al Buenos Aires de junio con la intención de encontrar allí fundamentos de su postura y es justo en ese ir y venir que los planteos se vuelven confusos, inaceptables para la perspectiva cubana explicitada por Retamar en su respuesta. La imagen de quien fuera miembro del comité de la revista se iba así opacando ante las respuestas de otros colegas frente los sucesos cubanos. El intelectual que en enero de ese mismo año había mostrado su cercanía con demandas que se hacían desde la institución cultural cubana, quedaba ahora desdibujado ante un conflicto que, como se ha reiterado, constituyó un parte aguas para los vínculos entre el proyecto cubano y la izquierda intelectual.

Si bien es cierto que los sucesos en torno a Padilla, y, sobre todo la disolución del comité de colaboración de la revista *Casa de las Américas*, al que pertenecía David Viñas desde 1965, condujo a su distanciamiento de la Revolución cubana y de la institución cultural, resulta necesario esclarecer que, contrario a lo que suelen asegurar los estudios, ese distanciamiento duró unos pocos años.

La recuperación de la comunicación, por lo menos a nivel epistolar, del argentino con La Habana, con la Casa de las Américas y con Fernández Retamar sucedió en septiembre de 1974 cuando desde Buenos Aires David Viñas escribía: “Mi querido Roberto: si alguien me puso nuevamente en contacto con tu isla fue una especie de santo laico que se llama Haroldo Conti: me habló con tanta sutileza y ternura de mis viejos amigos de la casa que aquí me tenés: escribiendo de corrido algo (que ya parece pasado, arqueológico incluso)” (Viñas, 1974). En esta misiva, que guarda el archivo de Casa, Viñas trasmitía su nostalgia por nombres, momentos y sabores de un pasado reciente que, sin embargo, sentía lejano, distante:

Claro: aparecen los nombres. Las caras. Desde la de piba del barrio enternecedora y cómplice de la Chiqui hasta la maternal y secreta de María Rosa, pasando por la tolerante, morocha y acogedora Beba. No se olvidan. Te digo: eso no se olvida. Como la de la patriarcal y paciente de Gallich o la tan cargada de socarrona guajira de Haydée. Y las otras. Los otros. Mala memoria la mía, no afecto. Y de vos: perverso, empecinado y sutil. De tu escritorio tan blanco y de tu hamaca irónica o de la cara bigotuda y desafiante de Zapata. Mala memoria la mía: de los panoramas, puede ser; no de las caras, los alientos ni del sabor de la boca. De eso mucho menos. (Viñas, 1974)

Pero esta era además una carta desesperanzadora. Casi al final, le confesaba Viñas a Retamar:

Y de nosotros. De eso que se llama la izquierda. Hay! No ya una colección de ateneos despanzurrándose por ver quien se alza con el liderazgo (previsible querella) sino algo más grave que puede llegar a ser enfermedad de nuestra izquierda: el fracaso permanente. Y para no deprimirte (si cabe, ni hacerlo conmigo mismo), empecinadamente estoy trabajando en mi viejo libro sobre “Los momentos de la literatura en América Latina”. Alguna vez saldrá. Alguna vez te lo mandaré. Y, mi viejo, alguna vez nos abrazaremos en Rancho Boyeros o, quizás, en Corrientes y Esmeralda. (Viñas, 1974).

Con esta misiva el intelectual reabrió el diálogo con La Habana, que, con momentos de mayor o menor satisfacción, continuó desde su exilio, español primero y mexicano después. Un intercambio y una comunicación que, como se aprecia en el archivo de Casa, pasó del tradicional papel a los medios electrónicos, y cuyo momento de mayor plenitud debió ser, sin dudas, la participación como invitado especial en el Premio de Literario Casa de las Américas en 2006. A su cargo estuvo el discurso de inauguración del certamen. En febrero de 2006 Marcia Leiseca envió un correo electrónico destinado a David Viñas, allí advertía Leiseca: “sus palabras de inauguración fueron extraordinarias en todo sentido, por su significación y la originalidad de su discurso, el público lo ovacionó, algunos jurados dijeron que merecía la pena venir, aunque fuera para escuchar esas palabras” (Leiseca, 2006).[[7]](#footnote-6) En 2007 Viñas regresó a La Habana, en esa ocasión formaba parte de una delegación invitada a la Feria Internacional del Libro que ese año estuvo dedicada a la Argentina. El análisis del período posterior a 1971, rebaza los objetivos de este trabajo, por lo que queda planteado para posteriores estudios.[[8]](#footnote-7) Por el momento interesa sólo mencionar que la última comunicación que guarda el Archivo de Casa sobre la correspondencia con el escritor argentino está fechada el 5 de mayo de 2008. Se trata de un correo electrónico, enviado por David Viñas a Fernández Retamar, que indicaba: “Roberto: Excelente 13 mil argentinos operados y curados por médicos cubanos en el noroeste argentino. ¡Salud!” (Archivo Casa de las Américas).

# Referencias

Archivo, D. d. (11 de enero de 1971). Memo. *Memorandum*. La Habana.

Croce, M. (2006). *Polémicas intelectuales en América Latina: del "meridiano intelectual"al caso padilla (1927-1971).* Buenos Aires: Simurg.

Editorial. (septiembre/octubre/noviembre de 1971). Cuba ¿ Revolución en la cultura? *Nuenos Aires*, 3-12.

Editorial. (septiembre de 1971). Los despojos de Heberto Padilla. *El escarabajo de Oro*, 5 y 12-13.

Editorial. (junio de 1971). Puntos de partida para una discusión. *Los libros*, 4-5.

Leiseca, M. (20 de febrero de 2006). *Archivo correspondencia Casa de las Américas, carpeta 309(doc.150)*. La Habana.

Muñoz, G. (mayo de 2012). David Viñas y la Revolución cubana (dossier). La Habana. Recuperado el 2021 de agosto de 18, de http://www.habanaelegante.com/Archivo\_Revolucion/Revolucion\_Munoz.html

Muñoz, G. (27 de mayo de 2018). Hegemonía Letrada. Carta de David Viñas a Retamar sobre el caso Padilla. *Rialta Magazine*. Recuperado el 26 de 08 de 2021, de https://rialta.org/hegemonia-letrada-carta-de-david-vinas-a-retamar-sobre-el-caso-padilla/#\_ftnref3

Otero, L. (1997). *Llover sobre mojado. Una reflexión personal sobre la historia.* La Habana: Letras cubanas.

Piglia, R. (2016). *Los diarios de Emilio Renzi. Los años feciles II.* Ciudad de Buenos Aires: Anagrama .

Retamar, R. F. (18 de marzo de 1971). Carta a David Viñas. *Archivo correspondencia Casa de las Américas, carpeta 309(doc. 72)*. La Habana.

Retamar, R. F. (16 de junio de 1971). Carta abierta a David Viñas. *Archivo correspondencia Casa de las Américas, doc. 75 b(carp 309)*. La Habana.

Retamar, R. F. (18 de febrero de 1972). Carta a Rodolfo Walsh. *Archivo Correspondencia Casa de las Américas, carpeta 309. Rodolfo Walsh(doc. 30)*. La Habana.

Valverde, E. (1989). *David Viñas: En busca de una síntesis de la Historia argentina.* Buenos Aires : Plus Ultra.

Vergara, X. (diciembre de 2007). David Viñas, alternativas comunicacionales y una trayectoria intelectual. *tesis de grado*. (U. d. aires, Ed.) Buenos Aires. Recuperado el 2021 de 07 de 27, de http://comunicacion.sociales.uba.ar/wp-content/uploads/sites/16/2017/12/vergaraok.pdf

Viñas, D. (11 de junio de 1971). Cable. *Archivo Casa de las Américas, carpeta 308(documento 74)*. Buenos Aires.

Viñas, D. (11 de junio de 1971). Carta abierta a Roberto Fernández Retamar. *Archivo correspondencia Casa de las Américas, carpeta 309. David Viñas(doc. 75 a)*. Buenos Aires.

Viñas, D. (6 de setiembre de 1974). Carta a Roberto Fernández Retamar. *Archivo correspondencia Casa de las Américas, carpeta 309(doc. 76)*. Buenos Aires.

1. En noviembre de 1968 el comité director de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC) emitió una Declaración donde hacía constar su total desacuerdo con los premios otorgados en el VI concurso literario, convocado por la institución, en los géneros de poesía (*Fuera de juego*, de Heberto Padilla) y teatro (*Los siete contra Tebas,* de Antón Arrufat). El documento destacaba la presencia, en ambos textos, de elementos ideológicos contrarios a la Revolución. Desde las páginas de la revista *El Caimán Barbudo*, Padilla había protagonizado una ferviente polémica con Lisandro Otero (vicepresidente del Consejo Nacional de Cultura), al destacar la calidad de la novela *Tres Tristes Tigres*, de Guillermo Cabrera Infante, por encima de la de Otero: *Pasión de urbino*. Para la fecha Cabrera Infante rompió con la Revolución, en declaraciones hechas desde Primera Plana, lo que había dejado a Padilla en desventaja. En fecha coincidente comenzaron a parecer en la revista *Verde Olivo* (revista de las Fuerzas Armadas) una serie de artículos desde dónde se reprochaba el accionar de determinados escritores de la isla. Estos hechos marcan los inicios de lo que se daría a conocer como el caso Padilla. El debate alcanzó dimensiones internacionales luego del encarcelamiento del escritor en 1971 y de la autocrítica que, una vez puesto en libertad, hizo ante sus pares cubanos. [↑](#endnote-ref-1)
2. El director de *Casa* en esta carta aprovechaba la además para compartir con Walsh (e indirectamente con Urondo) su parecer sobre la discutida revista Libre: “También nos ha sorprendido ver, entre los colaboradores permanentes de Libre, a gente como Gelman, Urondo, Jitrik ... en fin, no quiero irme por las ramas, sino ratificarte nuestro abrazo por haber visto con tanta claridad y escrito con tanta eficacia y valor” (Retamar, 1972). [↑](#footnote-ref-1)
3. El artículo se reprodujo en el No. 49 de *Cuadernos de Marcha* (mayo de 1971, pp. 30-31) y en la sección Al pie de la Letra de Casa de las Américas (No 67, julio- agosto de 1971, pp. X). En 2021 se incorporó al dossier de Casa de las Américas sobre el Caso Padilla (pp. 101-103). [↑](#footnote-ref-2)
4. El primer episodio internacional de la travesía intelectual en torno a Heberto Padilla, se había protagonizado desde las páginas de *Primera Plana*. A mediados de 1968 Guillermo Cabrera Infante ofreció al semanario argentino unas declaraciones que, entre otras cuestiones, planteaba su rompimiento definitivo con la Revolución cubana. Este rompimiento tuvo lugar en medio de una polémica al interior del ambiente cultural cubano que lo involucraba de manera indirecta, y que traería consecuencias poco favorables para Heberto Padilla. La respuesta que diera el poeta a una encuesta que le enviaron desde el *Caimán Barbudo* sobre la novela *Pasión de urbino* de Lisandro Otero, vicepresidente del Consejo Nacional de Cultura, sería el primero de varios textos que irían ensanchando el cuerpo de lo que se conocería como el primer caso Padilla. [↑](#footnote-ref-3)
5. En una carta del 27 de abril enviada por Mario Benedetti a Casa de las Américas se lee “Desde Buenos Aires me escribió Viñas y me telefoneó Schmucler, ambos preocupados por conseguir noticias y obtener elementos para enfrentar la campaña que a ese respecto se da también en Buenos Aires.” Ver en Dossier Casa de las Américas sobre el Caso Padilla, página 60. [↑](#footnote-ref-4)
6. En una carta que envió Mario Benedetti a Casa de las Américas, el 5 de mayo, les comentó a los cubanos: “Aquí les mando más recortes sobre el asunto Padilla y sobre el discurso de Fidel, a fin de que vean cuál es el tono de la querida prensa rioplatense para tratar este escabroso tema. En Bs Aires me bombardearon sobre eso; hubo una cena con varios intelectuales jóvenes argentinos en que fue bastante atacada la Casa (la tesis era que la culpa del boom la tenían Primera Plana y ¡la revista Casa! ¿qué les parece?). Ahí peleamos codo con codo Orfila (que vino a Bs Aires para fundar una Siglo XXI argentina) y yo, en defensa de la Casa y de Cuba por supuesto. La cosa fue muy difícil, porque en este momento en la Argentina el tema Revolución Cubana ha pegado un tremendo bajón. Con todo, creo que Arnaldo y yo conseguimos meterles algunas ideas a los muchachos, de los cuales algunos eran simples despistados y otros extrotskistas” Dossier p. 62 [↑](#footnote-ref-5)
7. Este mensaje electrónico lo envió Leiseca a Viñas a través de Gabriela García Cedro. [↑](#footnote-ref-6)
8. Sólo interesa agregar que fue mayor el distanciamiento luego del viaje que hizo David Viñas a Cuba en 1981, cuando en encuentro de intelectuales que tuvo lugar en La Habana cuestionó la posición de Cuba por no mencionar a Argentina en los países con dictadura. A raíz de las revueltas que sucedieron en La Habana en junio de 2021 Beatriz Sarlo recordó este reclamo de David a los cubanos. ver en <https://www.perfil.com/noticias/columnistas/otra-vez-cuba-por-beatriz-sarlo.phtml>) [↑](#footnote-ref-7)